Recibe la UNAM el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 2009

En el año de MMIX, siendo Reyes de España Don Juan Carlos I y Doña Sofía, y Príncipe de Asturias S.A.R. Don Felipe de Borbón y Grecia, la Fundación Príncipe de Asturias, siguiendo el acuerdo tomado por el Jurado encargado de la concesión de este galardón, ha designado:

Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, 2009

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Y para que conste, se firma el presente documento en Oviedo, capital del Principado de Asturias, el día 23 de Octubre de 2009.

El Presidente de la Fundación — El Secretario del Jurado

Foto: Departamento de Fotografía de la Dirección General de Comunicación Social

La educación superior debe ser accesible a todos bajo criterios de calidad y equidad: José Narro Robles

La distinción que el pasado 10 de junio hizo la Fundación Príncipe de Asturias a la UNAM por su trayectoria y por sus aportes a la vida cultural, académica y científica de México e Iberoamérica, se consumó la tarde del 23 de octubre con la entrega del Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 2009, en el teatro Campoamor de la ciudad de Oviedo, España.

En esta edición, la vigésimo novena, las ocho categorías del Premio Príncipe de Asturias distinguieron a Norman Foster, Artes; Organización Mundial de la Salud, Cooperación Internacional; David Attenborough, Ciencias Sociales; Universidad Nacional Autónoma de México, Comunicación y Humanidades; Martin Cooper y Raymond S. Tomlinson, Investigación Científica y Técnica; Ismaíl Kadaré, Letras; Yelena Isinbayeva, Deportes, y la ciudad de Berlín, en el vigésimo aniversario de la Caída del Muro, Concordia.

Creados en 1981 para contribuir a la "exaltación y promoción de cuantos valores científicos, culturales y humanísticos son patrimonio universal", los premios Príncipe de Asturias reconocen, año con año, "la labor científica, técnica, cultural, social y humana realizada por personas, instituciones, grupos de personas o de instituciones cuyos logros constituyan un ejemplo en el ámbito internacional". A lo largo de su historia, estos galardones han recibido distintos reconocimientos, como "la declaración extraordinaria que la UNESCO realizó en 2004 por su excepcional aportación al patrimonio cultural de la humanidad".

Durante la ceremonia de entrega, Felipe de Borbón y Grecia, príncipe de Asturias, destacó que la UNAM "ha extendido su labor ejemplar más allá de las aulas, y ha creado una amplia red de instituciones culturales y medios de comunicación para difundir los valores del espíritu universitario más profundo, es decir, la pasión por el conocimiento y el amor a la enseñanza en libertad".

Asimismo, aseveró que la Universidad "ha contribuido decisivamente a vertebrar, abrir y modernizar una sociedad que sin la existencia de la UNAM sería, sin ninguna duda, menos próspera y mucho menos vital. Pero, además, ha contagiado a la sociedad mexicana y a la de muchos otros países de Iberoamérica, el culto a la justicia, a la tolerancia y a la democracia, que han impregnado profundamente la obra de los mejores intelectuales, profesores y artistas salidos de sus aulas, y que representan lo más granado del pensamiento iberoamericano".

Candidata natural

Cabe recordar que el pasado 19 de febrero, Carmelo Angulo Barturen, embajador de España en México, postuló a la UNAM para recibir el Premio Príncipe de Asturias "por sus aportaciones a la nación y a Iberoamérica, por su presencia y su liderazgo, por su intensa labor de investigación, divulgación y comunicación del saber humanístico y científico, así como por la amplia difusión de la cultura y de las artes". Esta candidatura fue propuesta a Angulo Barturen por "un grupo de exiliados españoles, entre ellos el empresario Jaime Ruiz Baena y el editor Antonio Suárez", y avalada por numerosas personalidades, entre las que destacan Enrique Krauze, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Francisco Bolívar Zapata, Marcos Moshinsky, Ricardo Miledi, Antonio García Bellido, Pablo Rudomín, El Colegio de México, el ministro Miguel Ángel Moratinos y los rectores de las universidades

Trabajo académico y compromiso social

Alteza, señoras y señores reconocidos con el Premio Príncipe de Asturias, apreciados universitarios, señoras y señores.

Asisto a esta ceremonia lleno de orgullo y agradecimiento, en representación de una universidad cuyos orígenes se remontan a más de cuatro siglos y medio, y que ha sido enclave de cultura y de saber, de defensa de las libertades y de la justicia, además de formar parte de la conciencia nacional.

Son millones los alumnos, académicos y trabajadores que pasaron por sus instalaciones a lo largo del siglo XX y de lo que corre del actual; ellos construyeron, con su esfuerzo y compromiso, la Universidad Nacional Autónoma de México, nuestra muy querida UNAM.

En su nombre, en el de su gran comunidad, en el de los ex rectores y las autoridades que me acompañan, agradezco profundamente a la Fundación Príncipe de Asturias y al jurado correspondiente, por reconocer la calidad del trabajo académico y el compromiso social de nuestra institución. A su alteza, el príncipe de Asturias, y a todos ustedes, les manifiesto el gran significado que tiene para nosotros esta ocasión […].

El premio que se otorga a la Universidad es una gran motivación para reafirmar nuestro compromiso con la educación y las causas de la sociedad. Para el ser humano, el conocimiento siempre ha sido importante, pero ahora es fundamental. No hay campo de la vida en el que no influya el saber; por esto preocupa tanto el desinterés de algunos en la materia, así como que en muchos sitios no sea una prioridad o que se escamoteen los recursos para su generación y transmisión.

Sin ciencia propia, sin un sistema de educación superior vigoroso y de calidad, una sociedad se condena a la maquila o a la medianía en el desarrollo. Por ello, resulta indispensable reivindicar el derecho a la educación […] La educación es una vía de superación humana, tanto individual como colectiva. Concebirla como un derecho fundamental es uno de los mayores avances éticos de la historia.

Como bien público y social, la educación superior debe ser accesible a todos bajo criterios de calidad y equidad; por eso duele que en el mundo de hoy, con sus grandes desarrollos, vivan cerca de 800 millones de personas que no saben siquiera leer ni escribir.

A algunos les puede parecer que hablar de valores o de humanismo es asunto del pasado, del Renacimiento o del siglo XIX. Se equivocan. También lo es de ahora y del futuro. Frente al éxito quimérico, el egoísmo, la corrupción o la indiferencia, el mejor antídoto son los valores laicos de ayer y de siempre.

Por esto, la crisis que enfrenta la población mundial requiere una revisión a fondo de los valores que transmitimos a los jóvenes. Se debe hacer, en virtud de que la desigualdad y el rezago afectan a miles de millones de personas en el mundo. La modernidad debe traducirse en mejores condiciones para los excluidos de siempre. El verdadero saber no es neutro; debe estar impregnado de compromiso social.

Aprovechemos la oportunidad que nos ofrece el fracaso del sistema financiero para proponer nuevos esquemas de desarrollo que permitan a los jóvenes recuperar la esperanza en un futuro más alentador. El gran reto consiste en alcanzar un progreso en que lo humano y lo social sean verdaderamente lo importante.

Concluyo con la reiteración del agradecimiento por la distinción que recibimos. Se trata, insisto, de un aliciente que fortalece nuestro compromiso con la calidad de la educación y con las causas y necesidades de la sociedad.

Oviedo, España, 29 de octubre de 2009
"Por mi raza hablará el espíritu"

Fragmentos del discurso del doctor José Narro Robles, rector de la UNAM

de Granada, Barcelona, Sevilla, Valencia, Alcalá, Málaga, Carlos III y Autónoma de Madrid.

Así, tras contender contra 19 candidatos, el 10 de junio del año en curso la Universidad Nacional Autónoma de México fue galardonada en la categoría de Comunicación y Humanidades. Al dar a conocer la distinción, el jurado responsable de este premio recalcó que a lo largo de sus cien años de existencia, "la UNAM ha sido el modelo académico y formativo para muchas generaciones de estudiantes y ha nutrido el ámbito iberoamericano de valiosísimos intelectuales y científicos".

Diálogo académico

La comitiva universitaria que acompañó a José Narro Robles a recibir el Premio Príncipe de Asturias realizó una gira de trabajo por diversas instancias académicas españolas con el fin de potenciar los vínculos de cooperación académica y para divulgar entre sus colectividades los trabajos realizados en la Universidad. Autoridades, académicos y directores universitarios establecieron un diálogo académico con especialistas españoles, en el que intercambiaron impresiones en torno a diversos temas.

María Teresa Uriarte, presidenta en turno de la Junta de Gobierno de la UNAM y especialista del Instituto de Investigaciones Estéticas; Francisco Bolívar Zapata, investigador emérito de la UNAM y Premio Príncipe de Asturias en 2001; Javier de la Fuente Hernández, director de la Facultad de Odontología; Estela Morales Campos, coordinadora de Humanidades, y Carlos Arámburo de la Hoz, coordinador de la Investigación Científica de la UNAM, entre otras personalidades, participaron en dichas actividades.

Durante su participación, Estela Morales Campos aseveró, ante miembros de las facultades de Ciencias de la Documentación y de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, que en la actualidad "el idioma español se ha convertido en un factor que no sólo propicia la comunicación, sino también la convivencia intercultural en América Latina".

De acuerdo con Morales Campos, "las migraciones, entre otros fenómenos, han favorecido la internacionalización de nuestro idioma en territorios no hispanoparlantes. Por ello, en la medida en que el español se utilice en los intercambios tecnológicos, sociales y culturales, podrá aprovechar estos distintos ámbitos".

"Para que la información en español sea visible y representativa en la red, además de registrarse debe ser de fácil acceso. Estas acciones requerirán en todo momento de la participación de autores, editores, tecnólogos, lectores, bibliotecólogos y políticos".